

- Ellis, Havelock: *Studies in the Psychology of Sex*. The Random House, Nueva York, 1942.
- Fenichel, Otto: *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. W. W. Norton and Co. Inc., Nueva York, 1945.
- Freud, Sigmund: "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", Vol. XIII, Editorial Ixtaccíhuatl, S. A., México.
- : "Una teoría sexual", Vol. XVIII, Editorial Ixtaccíhuatl, México.
- : "Female Sexuality", *The Standard Edition*, Hogarth Press, Vol. XXI, páginas 223-243.
- : "Femininity", *Ibid.*, Vol. XXII, Lecture XXXIII, pp. 112-135.
- : "Three Essays on the Theory of Sexuality". *Ibid.*, Vol. VII, pp. 125-245.
- : "An Outline of Psychoanalysis", *Ibid.*, Vol. XXIII. Capítulo VII, pp. 183-194.
- Fromm, Erich: *La misión de Sigmund Freud*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- : *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Henry, George W.: *Sex Variants, A Study of Homosexual Patterns*. Paul B. Hoeber, Inc. Nueva York, Londres, 7a. edición, 1959.
- Kinsey, Alfred C. y otros: *Sexual Behavior in the Human Female*. W. B. Saunders G. Philadelphia y Londres, 1953.
- Kolb, C. Laurence y M. Johnson: "Etiology and Therapy of Overt Homosexuality". *The Psychoanalytic Quarterly*, Vol. XXIV, 1955, pp. 506-515.
- Kraft-Ebing, Richard Von: *Psychopathia Sexuali*. G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1965.
- Marmor, Judd: Editor, *Sexual Inversion*. Basic Books, Inc., Nueva York, Londres, 3a. edición, 1965. Wilbur, Cornelia B.: "Clinical Aspects of Female Homosexuality". Romm, May E.: "Sexuality and Homosexuality in Women".
- Nettleship, Henry y J. E. Sandys: *Dictionary of Classical Antiquities*. Meridian Books, The World Publishing Co., Nueva York, 7a. edición, 1961.
- Schofield, Michael: *The Sexual Behavior of Young People*. Pelican Book, Penguin Books Ltd., Inglaterra, 1968.
- Seltman, Charles: *Women in Antiquity*. Pan Original, Pan Books Ltd., Londres, 1956.
- Silva, G. Jorge: "El temor del hombre a la mujer". *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, Núm. 2, Enero-Abril de 1966. Fondo de Cultura Económica, México.
- Spiegel, Rose: "Papel de las relaciones padre-hija en mujeres deprimidas". *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, Núm. 7, Sept-Diciembre de 1967. Fondo de Cultura Económica, México.
- West, D. J.: *Homosexuality*. Pelican Book, Penguin Books Ltd., Inglaterra, Reimpresión de la 2a. edición revisada, 1969.

LIBROS Y REVISTAS

Montagu, M., F. Ashley, *et al.*, *Hombre y agresión*. E. Kairós, S. A., Barcelona, 1970.

En este libro los autores ponen en duda la validez de las consideraciones sobre la naturaleza humana, expresadas en los libros ampliamente leídos e influyentes de Robert Ardrey y Konrad Lorenz. Los libros de Ardrey son *African Genesis* (Atheneum, 1961) y *The Territorial Imperative* (Atheneum, 1966). El libro de Lorenz es "On Agression" (Harcourt, Brace and World, 1966). En ellos, los autores argumentan que el hombre es por instinto una criatura agresiva, y que es esta propensión innata a la violencia la que explica la agresión individual o de grupo en el hombre. Montagu, por su parte, hace una revisión somera de la crítica al concepto del instinto en el ser humano, que se ha hecho desde la biología, la genética y la fisiología, quedando básicamente desacreditado desde 1924 (Bernard). Agrega que "el concepto de instinto" ha adquirido a través de Lorenz y Tinbergen forma de doctrina y significa quizá el ejemplo más sobresaliente de reificación en todo el campo de la ciencia: "la utilización de una abstracción como si tuviera existencia real".

Ardrey llega a afirmar que el hombre es un animal rapaz cuyo instinto natural es matar con un arma. La caza en el hombre primitivo, dice Ardrey, se debió a la beligerancia instintiva, no a su necesidad de alimentarse... La teoría de Ardrey no

se sustenta en la evidencia. Montagu aclara que todo pone de manifiesto la no violencia de la mayor parte de la vida primitiva del hombre, la colaboración creciente creada por el desarrollo de las actividades cooperativas, el propio proceso social de la caza, la invención del lenguaje, el desarrollo de herramientas para conseguir y preparar los alimentos y otras cuestiones parecidas. Cuando el hombre caza, él es el depredador y el animal cazado es la presa. Pero el hombre prehistórico no caza por placer, para satisfacer sus "instintos depredatorios". Cazaba para satisfacer su hambre y el hambre de aquellos que dependían de él.

En su libro *The Territorial Imperative*, Ardrey se esfuerza por demostrar que la agresividad humana se basa en su pretendida naturaleza de ocupante de un determinado territorio. El hombre, dice Ardrey, tiene la tendencia innata a conseguir y defender el territorio, coto o propiedad que considera exclusivo. La naturaleza territorial del hombre, dice, es genética e inamovible. Para sustentar esta tesis Ardrey describe muchas clases distintas de animales donde esto se muestra, pero se cuida bien de no presentar otros tantos ejemplos en donde no existe el comportamiento territorial, como en los orangutanes, gorilas y chimpancés.

John Hurrell Crook, uno de los coautores del libro que se revisa, hace un análisis cuidadoso de la naturaleza y objeto de la agresión territorial, rebatiendo la naturaleza "instintiva"



del mismo y concluyendo que los problemas planteados por el comportamiento territorial en la actualidad están en su mayoría pendientes de solución, y que los trabajos recientes muestran la tendencia a considerar la territorialidad como parte de una noción más amplia encuadrada en el sistema social de una especie, considerada en función de la dinámica de la población.

Los autores ven en el sentido de territorialidad de Ardrey, una renovada apelación al viejo "instinto" de propiedad, instinto poderoso, inevitable e incontrolable, que puede llevar a la conclusión de que la guerra es inevitable y, por lo tanto, una nación debe atacar primero y luchar mejor con el fin de sobrevivir y prosperar.

Los puntos de vista de Ardrey y Lorenz sufren del mismo defecto, principalmente en lo que se refiere a una extrapolación de los animales al hombre.

Una de las críticas serias a Lorenz es que el mismo material etológico lo presenta con oscuridad y muchas veces en forma equivocada y tendenciosa como cuando afirma que los primates prehomínidos son sumamente irascibles, cuando los estudios de Schaller sobre el gorila, de Goodall sobre el chimpancé y de Harrison sobre el orangután, entre otros, han mostrado que es todo lo contrario. Asimismo en relación al material antropológico que Lorenz usa para sustentar su afirmación de la agresividad innata, instintiva, en el hombre, otro coautor, Omer C. Stewart, afirma y describe en forma contundente que la descripción de los indios Uto que aparece en el libro de Lorenz basada en un informe de Margolin es completamente falsa.

El fisiólogo J. P. Scott hace, a su vez, una crítica sobre la noción de "instinto agresivo" usada por Lorenz, presentando material para refutarlo: "...las pruebas fisiológicas contradicen la noción de Lorenz sobre la espontaneidad de la agresión, y a decir verdad, es difícil comprender cómo podría (el hombre) desarrollar en forma continua tal mecanismo. La lucha es una reacción de emergencia, y es difícil imaginar cómo la selección natural conduciría al desarrollo de un mecanismo de continua acumulación interna de energía, que pondría innecesariamente en peligro al animal" (p. 92).

Los autores, finalmente, se preguntan cuál es la explicación del atractivo que tales libros tienen para tanta gente, ya que han alcanzado gran éxito de librería. Montagu piensa que quienes se aferran a tal explicación de la agresividad humana, encuentran alivio para el pesado fardo de culpa que la mayoría de las personas arrastran por su agresividad. Si uno ha nacido con agresividad innata, entonces no se le puede culpar por ella... Cuando aparecen libros como los de Ardrey y Lorenz, dice Montagu, son recibidos con todo el fervor propio de un pecador que busca la absolución de sus pecados.

Kenneth E. Boulding, otro coautor, va más allá y dice que parecen satisfacer una necesidad ideológica en los Estados Unidos, y llega a la conclusión de que los conceptos emitidos por Ardrey y Lorenz pueden ser sacados a colación para legitimar el comportamiento de los Estados Unidos y aliviar la inquietud moral por la matanza de inocentes en Vietnam, el uso del napalm, herbicidas etc. De hecho, lo que tales autores hacen, dice Monta-

gu, además de perpetuar una interpretación completamente errónea de la naturaleza humana, es desviar la atención de las verdaderas causas de la agresividad y destructividad humanas: no es la naturaleza del hombre sino su educación en los valores falsos y contradictorios de un mundo superpoblado, ampliamente competitivo y amenazador, lo que requiere nuestra atención.

Establecer comparaciones entre la pretendida agresividad innata de algunas especies inferiores —aves y peces sobre todo— y la sociedad humana, está a la orden del día en toda suerte de publicaciones de divulgación científica (incluyendo aquí *El Mono Desnudo* de Desmond Morris).

La falta de honestidad científica de las muy amenas obras de Lorenz y Ardrey al desbordar los límites de la ciencia, hace que éstas se conviertan en "ideologías".

VÍCTOR SAAVEDRA

Fromm, Erich, *La revolución de la esperanza*. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

Fromm es uno de los muy raros ejemplares humanos que tienen el valor, la decisión y la constancia para vivir sus convicciones. De ello es un ejemplo más su libro *La revolución de la esperanza*, cuya pulcra traducción al español nos ofrece el Fondo de Cultura Económica.

En efecto, Fromm nos dice que ese libro es su "reacción ante la situación de Norteamérica en 1968"; y fue escrito "durante la campaña de McCarthy por la nominación presidencial, en la que participé activamente

y no sin la esperanza de que McCarthy resultara electo presidente y de que, como consecuencia de ello, la política de los Estados Unidos cambiara de rumbo". Y agrega: "La derrota de McCarthy, la victoria de Nixon, la continuación de la guerra de Vietnam, la creciente tendencia conservadora y reaccionaria de los Estados Unidos, son todos factores que han debilitado el espíritu de esperanza que era tan evidente en el verano de 1968, pero de ninguna manera lo han destruido." Y ve la prueba de que la "esperanza y la determinación de cambiar están vivas" en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y en la reacción de muchos hogares ante los peligros del desequilibrio ecológico, en la cual ve también "otro signo de que el interés por la vida es aún poderoso entre una gran parte del público norteamericano". Fromm se lanzó a la actividad política que, dentro de la organización norteamericana, le llevó a participar en las elecciones para la selección, por el Partido Demócrata, del candidato presidencial, que no pudo ser McCarthy como se indicó antes. Pero no sólo eso, el libro mismo, como se dice en el prólogo a la edición en inglés, "constituye un llamado a la acción. Se funda en la convicción de que podemos hallar las nuevas soluciones necesarias con la ayuda de la razón y el amor apasionado por la vida y no a través de la irracionalidad y el odio. Y está dirigido a un vasto sector de lectores de diferentes credos políticos y religiosos, pero que comparten este interés en la vida y este respeto por la razón y la realidad". Lanzarse a la difusión, discusión y defensa de las propias convicciones, no es algo que hagan todos los días los numerosos críticos que

